



Interamerican Journal of Psychology

ISSN: 0034-9690

rip@ufrgs.br

Sociedad Interamericana de Psicología  
Organismo Internacional

González Rey, Fernando Luis

La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la  
Psicología

Interamerican Journal of Psychology, vol. 38, núm. 2, 2004, pp. 351-360

Sociedad Interamericana de Psicología  
Austin, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28438222>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## ***La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología Social***

**Fernando Luis González**

*Pontificia Universidade Católica de  
Centro Universitário de Brasília*

### **Compendio**

Se presenta un análisis de los diferentes aspectos que se combinaron en la emergencia de la una psicología crítica en América Latina, a partir de los años 70; las tendencias que aparecieron dentro de aquella crítica y sus consecuencias para el desarrollo posterior de la psicología latinoamericana. Esta tendencia crítica se manifestó en la producción de trabajos, así como en la organización de foros de debate, entre los cuales el Congreso de Psicología Social de la Liberación, que se celebra periódicamente en diferentes países de América Latina. Este movimiento crítico de la psicología social, no ha sido analizado desde una perspectiva crítica por ninguno de sus protagonistas, lo cual es uno de los objetivos centrales de esta presentación. Entre los aspectos particulares en que el autor centra su exposición están los siguientes: 1) La implicación de este movimiento en la realidad social de los países de la región; 2) La diversidad de posiciones teórico-metodológicas de los autores implicados en este movimiento y su evolución hacia reflexiones congruentes con sus objetivos de transformación social; y, 3) Las formas actuales de expresión de la crítica en la psicología social latinoamericana.

*Palabras clave:* La psicología social crítica latinoamericana; las posiciones teórico-metodológicas; el movimiento social; la liberación.

### **The Critic of the Latin American Social Psychology and its Impact in the Different Areas of the Social Psychology**

#### **Abstract**

This article presents an analysis of those elements that integrated themselves in the development of a critical social psychology in Latin America in the beginning of the 1970s. The article describes the trends that characterized this movement as well as their consequences for the further development of Latin-American Psychology. This critical social psychology was prolific in its production, as well as in the organization of meetings and forums, the most important of which is the Congress of Psychology of Liberation, which is periodically held in different countries of Latin America. Critical social psychology has never been analyzed by any of its protagonists up to now. Among particular aspects on which the author centers his exposition are: 1) The involvement of this movement with social reality in Latin American countries; 2) Diversity of theoretical and methodological positions of those authors involved in this movement; 3) Current expressions of critical social psychology in Latin–America.

*Keywords:* Latin-American critical social psychology; theoretical-methodological positions; social commitment; liberation.

En diferentes momentos históricos y en diferentes contextos, la psicología social ha presentado una orientación particularmente crítica que, en mi opinión, ha estado relacionada, entre otras cosas, con la vocación y el compromiso social de algunos de los sectores comprometidos con este campo de la psicología, desde el cual se han facilitado intercambios con otras áreas de las ciencias sociales, particularmente desde la orientación

En este trabajo presentaré una descripción del desarrollo de la crítica dentro de la psicología latinoamericana, intentando generar un conjunto de procesos e influencias que facilitaron su desarrollo. También explicaré cómo estos trabajos han marcado otros campos de la psicología latinoamericana.

Es muy interesante como se

trabajos de autores como Bleger y Pichon Riviere, y que después, de una forma u otra, y desde perspectivas diferentes, influyó el desarrollo de la psicología social crítica en latinoamericana de una forma general.

La recuperación de esta memoria histórica tiene por objetivo no solo desarrollar una representación sobre lo que ocurrió, sino analizar la forma en que esta crítica se desarrolló, y hacer de este análisis un momento de revitalización de la crítica en la psicología social latinoamericana, la que también se ha debilitado con el tiempo. Los aspectos sociales y económicos que definen la institucionalización de la ciencia desafortunadamente no favorecen la institucionalización y el desarrollo de teorías producidas en América Latina, lo que sin dudas debilita nuestras producciones y también afecta a sus protagonistas, muchos de los cuales buscan los criterios para la legitimación de lo que hacen en los modelos ya establecidos.

#### Las Diferentes Posiciones del Pensamiento Crítico en la Psicología Social Latinoamericana: La Confrontación con el Modelo Aséptico e Individualista de la Psicología Social Dominante

Desafortunadamente todos los modelos de pensamiento que se institucionalizan y se expresan desde una perspectiva hegemónica, pierden el carácter creativo y revolucionario que en algún momento pudieron tener, se dogmatizan y generan un culto a patrones universales que se transforman en camisas de fuerza constrictoras a la producción del pensamiento. Esto ocurrió con el positivismo y también con el psicoanálisis, y se hizo particularmente fuerte en América Latina por su adopción mimética de estas posiciones por grupos e instituciones, fenómeno propio de un pensamiento colonizado, en el que el orgullo se asocia más a ser un fiel seguidor de una tendencia establecida, que a la construcción de un pensamiento propio, fenómeno todavía presente en muchos de los sectores de la psicología de nuestra región.

Dentro de este contexto de hegemonía que ha caracterizado el desarrollo de la psicología de forma general, y de forma particular su desarrollo en nuestros países, una primera ruptura muy importante con las instituciones dominantes fue la que hicieron Bleger y Pichon Riviere, tanto con relación al psicoanálisis dogmático, como al marxismo dogmático. Ellos fueron capaces de enfatizar el carácter social de la formación

estructura social y configuración del mundo, la relación que es abordada a través de la noción de sujeto no es solo un sujeto relacionado, es un sujeto. No hay nada en él que no sea la resultante de la relación entre individuos, grupos y clases.” (p.107)

Aparece, tanto en Pichon (1987) como en Bleger, el desafío de integrar el mundo psíquico con el mundo social, la complejidad de los espacios sociales en los que se produce, presentando la psique y lo social en una visión dialéctica que, de forma semejante, aparece en autores como Castoriadis, Guattari, Deleuze y Pichon, el primero desde sus trabajos de psicología general estrechamente asociada con la psicología social, y el segundo en el intento explícito de una psicología social diferente, de hecho integraron en su psicología social el desarrollo de una teoría del sujeto, integrando así el tema del sujeto psíquico con las condiciones sociales en que se produce, cuestiones que hasta hoy constituyen un desafío para la psicología.

Bleger fue un autor erudito que intentó una definición general de la psique temas diversos hasta el ámbito institucional. El aporte de Bleger se mantiene como una referencia académica para psicólogos, desafortunadamente no encontraron una línea consistente de investigación y desarrollo. El psicoanálisis lacaniano terminó apropiándose de los imperativos de una fuerte institucionalización del psicoanálisis argentino, y la producción de una psicología social de imperativos de una fuerte institucionalización.

El impacto de Pichon (1987) y Bleger en Argentina fue el esperado fuera de la Argentina, donde se usó para cursos de psicología general y se dieron definiciones con relación a categorías clásicas de la psicología que por los aspectos cosmovisivos revolucionarios. De la misma forma, Pichon Riviere ha sido una tendencia instrumentalista del desarrollo de psicología operativa, que en las consecuencias de su uso en el desarrollo de una psicología social difiere de la

La producción de Bleger y de Pichon Riviere fue la marca creativa de ambos como científicos

## CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA Y SU IMPACTO EN LOS DIFERENTES CAMPOS

psicología social dominante y se expresa a través de sus propias categorías, pero con una orientación hacia temas que muy pronto comienzan a revelar diferencias con la forma en que aparecían en aquella psicología.

Un pionero y fundador de esta dirección que inspiró un camino muy fecundo en la psicología social latinoamericana fue José Miguel Salazar, quien desde su posición social crítica y comprometida, comenzó a desarrollar desde finales de los cincuenta trabajos sobre las actitudes políticas en estudiantes venezolanos. En 1960, José Miguel publica “La psicología política y la posibilidad de investigación acerca del carácter nacional venezolano”. Este es el primer artículo que yo conozco sobre la integración de lo político en la psicología social latinoamericana, que años más tarde proliferó en los trabajos sobre psicología política, tema que toma mucha trascendencia en los setenta y ochenta, y que después pierde energía, a pesar de los esfuerzos que en este sentido se han mantenido a través de la organización sistemática de los Congresos sobre psicología de la liberación, termino acuñado por Martín Baró.

Los trabajos sobre el nacionalismo iniciados por José Miguel, como expresa M. Montero (1987), alcanzan un carácter transnacional en las investigaciones conjuntas que este autor desarrolla con G. Marín (1975, 1976, 1977, 1981) en que se estudian poblaciones venezolanas y colombianas, llegándose a conclusiones muy parecidas en algunos aspectos. Ambos grupos se evaluaban como flojos, siendo la pereza un rasgo recurrente en las autopercepciones de los latinoamericanos en las investigaciones hechas en la época. (Montero 1987). El tema del nacionalismo se fue relacionando de forma progresiva con la cuestión de la ideología y con la identidad.

La cuestión del carácter nacional fue iniciada en latinoamérica con los trabajos de Díaz Guerrero sobre la psicología del mexicano, los que le llevaron a la conclusión de que la sociedad mexicana tendía a reforzar patrones de adaptación de carácter pasivo y conformista (Díaz Guerrero, 1973, 1975). Estos trabajos fueron evolucionando al estudio de los aspectos sociales e históricos que estaban implicados en estos atributos, lo que estimuló la inclusión de nuevos temas como el de la dependencia, la cultura de la pobreza, el fatalismo y otros, a través de los cuales las preocupaciones teóricas en

descritas en la investigación, de forma de modelos teóricos desarrollados en ciencias sociales, así, la identidad se describe en un contexto en una perspectiva esencialista. El modelo de la dependencia fue importado de los resultados obtenidos, el concepto de pobreza se asumió de la obra de O. Hirschman, detrás de esta ampliación de horizontes se gestando la necesidad de una producción de los desafíos de nuestra psicología de transformaciones teóricas y metodológicas a partir de los resultados que se consiguen en esta línea crítica de investigación, como en las posiciones de los psicólogos. Montero expresa (1987): “Las acusaciones contra las teorías psicológicas clásicas, de que el objeto de estudio, presentan aquillos inconvenientes: estudiar un fragmento de comportamiento específico, no explicar un fenómeno complejo. Más aún dividiéndolo en partes parciales, lejos de conjugarse en una totalidad profunda.” (p. 40)

De forma semejante a Montero (1987): Los tipos descritos son sin duda identificables en otras culturas (se refieren a “tipos mexicanos” definidos por Díaz Guerrero). Se mantendrá la argumentación sosteniendo el carácter nacional basándose en la alta frecuencia de ocurrencia de los tipos; en la base de la existencia de las subculturas diferenciadoras totalizantes cualitativas.

En la posición asumida por Montero (1987) evidencia una conciencia teórica del marco teórico- metodológico, así como ha caracterizado la posición crítica de la psicología latinoamericana: Un compromiso con una cultura que está asociada a los procesos psicológicos de la población y a los latinoamericanos. Una visión socio-histórica de la psicología desde diferentes perspectivas.

Martín Baró, importante representante

El compromiso ideológico y una forma alternativa de producir psicología que diera cuenta de las evidencias que las investigaciones comenzaban a aportar en relación con los latinoamericanos, fueron llevando a una conciencia teórica y metodológica crítica que, en lo metodológico, se separaba del positivismo, y en lo teórico enfatizaba el origen histórico y cultural de la psique, rompiendo con la naturalización de la psique en la psicología social dominante. El estudio de los procesos sociales y de sus formas de organización e institucionalización pasó a tener un lugar central para la crítica que se desarrollaba, crítica que iba tomando un cuerpo propio, y que comenzaba a delimitar un espacio sólido de producción e intercambio en el continente.

Una tercera tendencia en el desarrollo de una posición crítica dentro de la psicología social latinoamericana aparece a través de la asunción explícita y directa del marxismo como referente, y de la incorporación de autores marxistas del campo de la psicología. En esta perspectiva se presenta la psicología social desarrollada en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC), encabezada por S. Lane en los años setenta. Partiendo de forma explícita del marxismo, Lane y sus colaboradores estudian las cuestiones de la alienación en el trabajo, tema que desarrollan de forma muy creativa en el campo de la investigación psicológica. Este grupo, constituido en núcleo de investigación de la PUC de San Pablo, donde Lane comienza a dar aulas en 1965, asume la teoría de la actividad de Leontiev en su esfuerzo de explicar la psique en la acción humana y en las condiciones sociales e históricas de esta acción. Algo muy importante de este grupo es que se mantiene hasta hoy con una producción crítica dentro de una perspectiva socio - histórica de la psicología social (Sawaia, Junqueira, Ciampa, Bock, Furtado, Gonçalves, Ozella entre otros). Actualmente la psicología social en Brasil tiene importantes espacios y grupos de producción crítica, entre los que se destacan P. Guareschi, L. Camino, M. F. del Quintal, D. Camargo, F. Bonim, R. Guzzo, Ana Jaco, entre otros.

En Cuba, como analizamos en trabajo anterior, que también será presentado en este congreso (Gonzalez Rey, 2003), la psicología social define un importante espacio de acción y práctica con el triunfo de la Revolución Cubana, sin embargo, los recursos teóricos con los que se enfrenta esta práctica en los años sesenta, fueron los de la psicología social tradicional.

campo de investigación básica, dentro de la construcción teórica de los problemas de la psicología.

La psicología social no era dentro de la psicología un área fuerte, a pesar de la extraordinaria importancia referente histórico -cultural fundado por el marxismo para el desarrollo de este campo, sin embargo, en el entorno alrededor de los temas de naturaleza social y política del estalinismo, y que de una forma u otra se retomaron de la época soviética, fueron elementos que favorecieron el desarrollo de una psicología social fecunda. El desarrollo de otras ciencias sociales en la América Latina y Cuba tampoco fue el campo de la psicología social que se benefició del contacto con la psicología social soviética. Sin embargo, la visión histórica-cultural de la psicología social por el marxismo, facilitó el tránsito de la psicología social. En el campo de la psicología social se destacaron los trabajos de M. Sorín y L. Camino, que tuvieron una presencia grande en los debates de la psicología latinoamericana en la época de los años sesenta. Investigaciones sobre la personalidad me llevaron a la psicología social y, de forma similar que lo que me condujeron a una psicología social que se diferenciaba y que no diluía lo social en lo simbólico. En el campo de la psicología general se hicieron importantes aportes en el campo de la psicología social cubana. Entre ellas destacan las realizadas en el Programa Nacional de la Juventud (Mitjans, de la Torre, y Camino) y las relacionadas al tema de la identidad (de la Torre).

Algunos otros psicólogos latinoamericanos que estuvieron implicados en este desarrollo histórico y que jugaron un papel protagónico en el desarrollo de la psicología social liberación, son Bernardo Jiménez, una de las figuras más importantes en el núcleo de la psicología social de los años sesenta, y todos los momentos, e Ignacio Dobles. También me gustaría dejar de mencionar a la psicóloga puertorriqueña Rivera y sus trabajos sobre la mentalidad.

De forma individual, aunque no fue el movimiento de la psicología social que comenzó a definir un espacio común de prácticas y reflexiones, en los ochenta aparece en el continente una tendencia a superar las posiciones tradicionales que dominaban.

## CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA Y SU IMPACTO EN LOS DIFERENTES CAMPOS

- La necesidad de intervenir en la realidad estudiada y facilitar procesos libertadores que contribuyeran al cambio social en la región, o sea, de hecho la implicación política y ciudadana en los procesos sociales que eran objeto de estudio. El carácter participativo de muchos de los estudios desarrollados en los diferentes países de la región llevó a una implicación del investigador con la realidad que, de hecho, facilitó estrechos vínculos con la población, los que se tradujeron en la producción de conocimiento
- La conciencia creciente de la necesidad de desarrollos teóricos y metodológicos que facilitaran una psicología social de orientación crítica en el continente.

Una tendencia que no podemos dejar de mencionar, que se inscribe en la construcción crítica de la psicología, y que actúa en un tema social de profundo impacto en nuestra región, es la psicología orientada al estudio de las consecuencias psicológicas de la tortura, la represión política y las catástrofes sociales (Kovalskys, Lira, Slucki, Bleichmar y muchos otros autores) Desde este campo se han confrontado algunas de las interpretaciones tradicionales de la psicopatología y del propio psicoanálisis. Esta área representa uno de los momentos de nuestra historia en que la crudeza de una realidad ha trascendido el hermetismo de algunas posiciones teóricas, convirtiéndose en un espacio importante del desarrollo de la psicología latinoamericana

### El Desarrollo de los Marcos Institucionales de Crítica en la Psicología Social Latinoamericana

La crítica en la psicología social latinoamericana se comienza a articular a través de las relaciones entre los investigadores, y en la organización de foros y congresos en que la mayoría de los psicólogos antes referidos eran convidados. De acuerdo con S. Lane (1986), la crisis de la psicología social ya había sido denunciada en el Congreso Interamericano de Miami en 1976, pero sin ninguna contribución concreta a la superación de los problemas denunciados. Según la misma autora, en el Congreso interamericano de Lima, Perú, en 1978, la situación fue diferente, pues las críticas condujeron a nuevas propuestas orientadas a una redefinición de la psicología social. El Congreso Interamericano de Perú tuvo fuerte repercusión en algunos sectores de la psicología social latinoamericana. Lane

Un momento muy importante en el movimiento fue el Congreso Interamericano de Caracas en 1985. Fue en aquel momento que S. Lane y a Ignacio Martín Baró, a través de la presentación de mi conferencia magistral, se dio un momento histórico, principio de un proceso. J. M. Salazar apoyó con mucha fuerza el movimiento en Venezuela y Cuba, el cual también encontró en diferentes momentos en M. Montero y M. Colina, quienes desde sus respectivos espacios institucionales en la Universidad Central de Venezuela y el intercambio con Cuba, lo que favoreció el desarrollo de psicólogos sociales cubanos en esta línea crítica de la psicología social.

A partir del Congreso Interamericano de Caracas en la dirección de la Sociedad Interamericana de Psicología, personas que apoyan el movimiento de crítica de la psicología social latinoamericana, como lo fueron J. M. Salazar, M. Fishbein, G. Bernal, A. Bernal, J. Villegas, entre otros. Esa virada en la dirección de influencia de la Sociedad Interamericana de Psicología confirma con la aprobación de Cuba como miembro del Interamericano de Psicología en 1985, un momento de encuentro y reflexión con los latinoamericanos comprometidos con la crítica desde la década de los 70.

A partir de los Congresos y encuentros que compartimos este espacio de reflexión y de publicaciones conjuntas, dos de ellas organizadas por Montero, que fueron Psicología Política y Crítica de la Psicología editado por la Editorial Panapo de Lima y Crítica de la Construcción y crítica de la psicología social editado por Anthropos de Barcelona en 1994, y Aportes críticos de la psicología social en América Latina, editado por la Universidad de Lima en 1990. Se va produciendo así un movimiento de producción y reflexión compartida entre los latinoamericanos que va ganando fuerza y del cual participan algunos autores, como T. Ibañez y F. Munné que, sin ser latinoamericanos, tienen una presencia fuerte dentro de la psicología social y han participado de forma creativa en las reflexiones que

en Puerto Rico, Costa Rica y México, en la que participaban unos u otros psicólogos de esta generación.

Como parte de este movimiento crítico de corte latinoamericano, también están los encuentros que se organizaron en la Habana entre psicoanalistas y psicólogos marxistas, que se inscribían en el esfuerzo de abrir nuevos espacios de discusión y reflexión superando cualquier tendencia al dogma. En estos encuentros participaron también José Miguel Salazar, Ignacio Martín Baró, Alba Nidia Rivera, Maritza Montero, Jorge Molina y otros psicólogos latinoamericanos implicados en la psicología social crítica, por que los encuentros se fueron convirtiendo en un espacio más de reflexión e integración de un pensamiento crítico latinoamericano.

La articulación del movimiento crítico de la psicología social que se producía en el espacio geográfico de Centroamérica y el Caribe, integró a autores argentinos y chilenos, como se refleja en el libro de *Psicología Política Latinoamericana* coordinado por M. Montero (1987), sin embargo muchos de los aportes de psicólogos chilenos, argentinos, uruguayos y paraguayos resultaban desconocidos, entre los cuales quiero destacar, los trabajos críticos de Domingo Asún, M. Krause, G. Rosas y J. Villegas entre otros)

En todos los foros referidos, las conversaciones informales y las reflexiones conjuntas influyeron sobre todos nosotros, y fuimos estableciendo lazos personales que se perpetuaron a través del tiempo, al mismo tiempo que se fue delimitando un espacio de producción teórica del cual nunca tuvimos una plena conciencia, y dentro del cual actuamos sin una intencionalidad dirigida a la formación de una tendencia institucionalizada de pensamiento, lo cual puede haber sido uno de los elementos, junto a muchos otros, que contribuyeron para que este espacio no se perpetuara.

#### Las Alternativas Teórico-Metodológicas en el Desarrollo de la Crítica a la Psicología Social en América Latina

Como afirmamos en los epígrafes anteriores, el desarrollo de las posiciones críticas en la psicología social latinoamericana se alimentó de marcos de referencia muy diferentes, mostrándose la importancia del sujeto en el ejercicio de la crítica, toda vez que los diferentes marcos empleados sirvieron para complementar un cuerpo de

teorías de turno, las que se han constituido en moda, sin madurar un pensamiento propio con límites y a la forma particular de adoptar las características del pensamiento de Martín Baró. En el legado que nos dejó, fue su capacidad para abrir dentro de posiciones teóricas propias a través de una experiencia personal. Ignacio, como le decíamos todos los años de su formación dentro de una psicología crítica, incorporando en este camino todo lo que le parecía interesante y que reportaba utilidad para su análisis de la realidad social compleja que le tocó vivir.

Los diferentes modelos que estuvieron presentes en las reflexiones críticas de los psicólogos latinoamericanos en los setenta y los ochenta, se van enriqueciendo con el paradigma tradicional que se presenta desde la sociología en América Latina, de forma más crítica a través de los trabajos de Fernández Christlieb, a través de la cuestión del lenguaje y la producción crítica de fuerza en el espacio crítico de la psicología social. En los años ochenta, lo que se refuerza en este espacio se expresa en varios de los trabajos del libro de Maritza Montero, *Construcción y Crítica de la Psicología Social*.

En uno de los trabajos del libro anterior de Maritza nos presenta una interesante síntesis que denomina como paradigma emergente en América Latina, donde además de destacar que la realidad cotidiana, lo que marca los primeros trabajos de los construccionistas en la psicología social, es un complejo de los sujetos que se relacionan con el mundo, así como el propio carácter complejo de la realidad, donde, de acuerdo con la autora "La psicología crítica de los problemas de la realidad social en que se cuenta la estructura económica y social y la formación del ser social; ubicar la condición de la realidad social, sin por ello reducirla a particularidades" (36)

La integración de lo simbólico como un elemento de la realidad social tiene un papel importante en la desnaturalización de esta realidad, sin embargo, no se niega la compleja relación entre los procesos de otro orden que también definen

referente diferente del discurso, a la epistemología y, por tanto, a todo aquello que no sea una producción discursiva, desconecta a la psicología social de las realidades diferenciadas desde las que ejerce su crítica, y contribuye a una retórica nihilista que pierde su poder crítico sobre la realidad social.

El construccionismo social, sin dudas atractivo en su crítica a la psicología tradicional, en sus reflexiones creativas sobre la construcción del conocimiento y con relación a las diferentes prácticas de la psicología que se apoyan en la naturalización de la psique a través de su representación estática en entidades individuales y universales, va, en la psicología social, en particular en algunos autores de esta área (Gergen, Shotter y otros) a extremos que, de hecho, crean una nueva ideologización sobre los límites absolutos de la producción del conocimiento: los criterios legitimadores de las prácticas discursivas. Este es un aspecto esencial y legítimo que es parte de toda construcción, entre ellas de la ciencia, solo que no es el único referente de las construcciones sobre los procesos humanos. En América Latina el construccionismo en la década del noventa tuvo un papel importante en la crítica a la psicología tradicional, y contribuciones importantes de tipo metodológico, como son los trabajos de M.J. Spink en Brasil, D.Schnitman y S Fuks en Argentina y E.Sanchez y Wiesenfeld en Venezuela, aunque Schnitman, en mi interpretación, a diferencia de los otros autores mencionados, no se integra a la negación de la subjetividad y del sujeto que domina esta corriente, sino que coloca estos temas en una perspectiva compleja.

Como nos dice I. Stengers (2002): “Que otra definición se puede dar de realidad a no ser esta, de tener el poder de mantener junta una multiplicidad heterogénea de prácticas que, todas y cada una, testimonian de un modo diferente aquello que las mantiene unidas? Prácticas humanas, pero también”prácticas biológicas”: quien dudase de la existencia del sol tendría contra sí no solo el testimonio de los astrónomos y el de nuestra experiencia cotidiana, sino también el de nuestras retinas, creadas para detectar la luz, y de la clorofila de los vegetales, inventada para captarles la energía.” (p. 119)

Los aspectos que indican referentes diferentes al del propio discurso que se produce en el proceso de conocimiento, legitiman definir esos referentes como realidad, sin ninguna pretensión de que esta realidad tenga una forma única y organizada que es asequible en los términos del conocimiento

La forma en que se institucionizó el construccionismo en las últimas décadas del siglo XX, que Tomas Ibañez construye brillantemente, expresa: “Sin embargo, soy de los que creen precisamente cuando las cosas son tan complejas que nos queda darlas por buenas y comulgamos con ellas. Debemos movilizar nuestra capacidad crítica y buscar evidencias para poner a prueba su construcción. Suponga articular un discurso que se apoye en el discurso mayoritariamente compartido.” (p. 151)

Creo que en la publicación de referencia, la cita de Ibañez, él mismo hace muy bien en las dudas que levanta con relación a la construcción por el filósofo norteamericano R. Rorty, sobre esta capacidad humana de ruptura que se refiere al sujeto, a un sujeto que tiene esta capacidad de procesos de subjetivación que tienen un efecto que diluyen en el momento actual. Me refiero a la configuración de sentidos subjetivos, y no de hechos, y tampoco como evolucionismo final que tiene leyes inherentes.

En este punto retomo el marco teórico del sujeto marcado mi evolución histórica de la producción crítica, y que tiene una gran coincidencia con autores con los que se conforma la trayectoria de esta crítica en la psicología social, las categorías de sujeto y subjetividad que fueron los primeros trabajos en la psicología social, temas inseparables en la construcción crítica.

Martín Baró escribió con relación a la pobreza (1987): “La cultura de la pobreza es un estilo de vida que florece en el contexto social (...) Representa un estado de sentimientos de impotencia y desesperanza ante la comprobación de que es imposible seguir los valores y fines de la sociedad.” (p. 147)

En la cita anterior Martín Baró se refiere a conducir por el camino de los efectos del nivel subjetivo que, en este caso, el ejer-



Los sentidos subjetivos en nivel individual son constituidos en la relación permanente de la historia del sujeto y los contextos sociales dentro de los que expresa sus acciones sociales. En nivel social, esta producción de sentidos se da dentro de los espacios en que los individuos comparten historias socialmente institucionalizadas, espacios que tienen memorias, códigos y cargas emocionales, que aparecen en la producción de sentido diferenciada de los individuos que comparten estos espacios, institucionalizándose estos procesos en los sistemas de relaciones que caracterizan esos espacios y que, a su vez, están constituidos por elementos de sentido de otros espacios sociales. Este complejo sistema de producción subjetivo-social es lo que hemos denominado en nuestros trabajos como subjetividad social. Esta diferencia de escenarios de la producción de sentidos subjetivos está en la base de los conceptos de subjetividad individual y social, a través de los cuales hemos intentado superar una de las dicotomías más arraigadas de la psicología; la dicotomía de lo individual y lo social.

Martín Baró se orientó de forma especial al rescate de la integración de estos dos momentos, el individual y el social para la psicología social, y con relación a esto expresó (1986): “Sin embargo, la psicología ha estado por lo general muy poco clara acerca de la íntima relación entre desalienación personal y desalienación social, entre control individual y poder colectivo, entre la liberación de cada persona y la liberación de todo un pueblo. Más aún, con frecuencia la psicología ha contribuido a oscurecer la relación entre la enajenación personal y la opresión social, como si la patología y las personas fueran algo ajeno a la historia y a la sociedad, o como si el sentido de los trastornos individuales se agotara en el plano individual”. (p. 297)

La categoría de sentido subjetivo nos permite explicar una configuración subjetiva individual, cualquiera que esta sea, la profesión, el padre, la sexualidad, u otras delimitaciones simbólicas que toman forma en la historia de la vida cultural y social del sujeto, a partir de elementos de sentidos socialmente producidos en tiempos y espacios diferentes de una historia individual. El sujeto no se define como sujeto social por la inmediatez de alguna influencia actual sobre su comportamiento, todo comportamiento se expresa en la organización compleja entre sentido subjetivos actuales e

FERNANDO LUIS GONZÁLEZ REY

imponiendo una dirección concreta a la acción, configurando el mundo de las personas y los elementos constitutivos de esa propia acción. Los sentidos no son excluyentes, sino inclusivos. Es más, el poder con frecuencia se articula socialmente con los determinismos mediatos.” (p.93)

En la cita anterior vemos como el acto social en la configuración de la persona, y es inseparable entre la acción inmediata del sujeto y los mediatos que están constituidos en la historia de los protagonistas de la situación social vivida. Esta perspectiva dialéctica y compleja en la configuración de la naturaleza socio-histórica de las diferencias de comportamiento humano. La subjetividad es un macroconcepto que nos permite articular la relación de lo individual, lo histórico y lo social. Las categorías que, como el sentido subjetivo, son suficientes para acompañar la procesualidad de la producción de subjetivación, integrando sus dimensiones emocionales.

La función de un macroconcepto es dar explicaciones universales de todo, por eso el macroconcepto nos permite significar categorías diversas que son susceptibles a integrarse en la representación de un espacio complejo y conocido a través de las categorías tomadas. Como expresa E. Roger (1999): “El espacio del macroconcepto es el espacio de la conceptualización. Un modo de concebir necesario para una comprensión de la realidad que no valoriza apenas lo inmutable de la tradición metafísica clásica, sino también lo que muda, lo que fluye. Una realidad que se conoce por el pensamiento de ‘objeto’, sino por la acción – organización.” (p. 92)

Las construcciones teóricas que Ignacio Baró en sus trabajos finales, apuntan a la necesidad de un referente teórico que supere el marco de las categorías fragmentadas a través de las cuales la psicología social asumía sus posiciones. A través de la construcción teórica de puntos puntuales, comienza a atribuirles dimensiones, a organizar el repertorio y a las categorías

## CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA Y SU IMPACTO EN LOS DIFERENTES CAMPOS

psicología que no deba ser replanteada para sacarla de su sesgo hedonista y homeostático.” (pp. 72 -73)

En la cita anterior pueden observarse varias tendencias del pensamiento de Ignacio que expresan su plena conciencia sobre la necesidad de una profunda reformulación teórica que le permita a la psicología social enfrentar los desafíos que tenía por delante en América Latina, y también se expresa su interés por la significación de lo individual para la construcción de la psicología social, aspecto que de hecho reconocíamos todos los psicólogos implicados en esa posición crítica, cuya aceptación y discusión de mis trabajos fueron uno de los elementos importantes en mi tránsito dentro de la psicología social. Este interés por la integración de lo social y lo individual como momentos simultáneos de un sistema complejo, en el que ambos mantienen una relación recursiva que toma diferentes formas y que, al mismo, cada uno de estos sistemas, el social y el individual, mantienen formas propias de organización en desarrollo que enfatizan su especificidad histórica, y que impiden, aunque cada uno está constituido por el otro y es constituyente del otro, que uno se diluya en otro, como ha ocurrido en las tendencias reduccionistas, tanto de corte individualista y psicologista, como de corte sociologista y simbólica. Frente a este desafío es que presentamos una perspectiva de la subjetividad dentro de un marco histórico-cultural y que apoyada en la categoría de sentido subjetivo como unidad constitutiva de su especificidad ontológica, nos permita articular la subjetividad social, individual y el sujeto concreto, en lo que pensamos que representa una alternativa legítima en la construcción de referentes teóricos capaces de acompañar los desafíos críticos de la psicología social.

La categoría de sentido subjetivo nos permite conocer las formas singulares que adquieren sentidos socialmente producidos en la historia de los sujetos singulares concretos, lo que permite usar a categoría de personalidad, comprendida como sistema de configuraciones subjetivas, en la construcción de la psicología social. El sujeto individual, a través de su producción de sentidos subjetivos nos permite visualizar y significar espacios de lo social que no son visibles en nuestro contacto con esos espacios sociales desde la condición objetiva y de externalidad en la que nos aproximamos a ellos como investigadores, y que solo adquieren una significación cuando los visualizamos de forma indirecta como producción de

La categoría de sujeto se ha venido desarrollando de forma progresiva en la psicología social, no solo en mis trabajos, sino también de Ricardo Montiel y de otros. Este término que, aunque no se ha desarrollado plenamente, ha representado un referente en la crítica a la psicología social en América Latina. En la sociología el término ha ganado fuerza en los trabajos de A. Touraine. La perspectiva no subjetivista, también ha sido desarrollada de forma progresiva en trabajos de psicólogos latinoamericanos, entre los que podemos mencionar a B. Sawaia, A. Bock, D. Camargo, O. Fuentetaja, y M. A. Tovar en la psicología comunitaria en Cuba. En este campo podemos dejar de mencionar dentro de la perspectiva crítica de la psicología social a los autores del eje del de las representaciones sociales, que ha sido ampliamente compartido en algunos momentos de la historia de la psicología por otros colegas en América Latina. En este campo el principal exponente a M. A. Banchs, cuyas ideas han sido implicados dentro de esta historia de la psicología social latinoamericana.

Las categorías de sentidos sociales en América Latina también se han desarrollado desde una perspectiva lógica empírico-descriptiva que no ha tenido en cuenta la perspectiva del trabajo de Banchs, que ha sido ampliamente enriquecido esta área en el continente. Entre los autores B. Gatti, V. Placco, A. Arruda, y A. C. Quintal, M. A. Tovar, Uda, entre otros, quienes han desarrollado perspectivas trascendiendo la relación mimético - adaptativa.

Hoy se ha presentado una interesante perspectiva de la psicología integrando los temas de la subjetividad y las representaciones sociales, en el que de forma especialmente relevante reflexionando A. Guerrero, Banch y yo. En este campo no hemos incluido en el presente artículo a los autores de la psicología comunitaria, que se ha integrado de forma progresiva en la construcción de una psicología social latinoamericana donde se destacan I. Serrano, E. Rivera, M. A. Tovar (Cuba) M. F. Quintal, P. Sánchez e E. Wisenfeld (Venezuela), M. Rosas (Chile), entre muchos otros. En este campo ella presenta de forma muy creativa una perspectiva de la comunidad a través de la subjetividad.

De forma general concluiré este

agobia y angustia a las mayorías populares. Por eso, a los estudiantes que me piden una bibliografía cada vez que tienen que analizar un problema les recomiendo que primero se dejen impactar por el problema mismo, que se embeban en la angustiada realidad cotidiana que viven las mayorías salvadoreñas” (p. 314)

- Intentar retomar publicaciones conjuntas como las que caracterizaron los años ochenta y principios de los noventa y renovar espacios de discusión y reflexión.
- Elaborar esta historia que hoy comenzamos a discutir, y que ha estado presente en algunos esfuerzos individuales importantes de colegas del continente, en un libro completo y complejo de trayectorias temáticas de nuestra psicología, y esforzarnos por su publicación en diferentes idiomas.
- Romper con lo que Martín Baró (1998) llamó de la “esclavitud de la psicología” (p. 287) que él resumió en el mimetismo cientista, la carencia de una epistemología adecuada y los falsos dilemas en que nuestra psicología se debate. Estos aspectos merecen una divulgación y una discusión en América Latina. Considero que ellos han sido enfrentados por la psicología latinoamericana aunque los espacios de institucionalización que los favorezcan han estado ausentes.

### Referencias

- Banchs, M. (1990). Las representaciones sociales: Sugerencias sobre una alternativa técnica y un posible y un rol posible para los psicólogos en América Latina. En B. Jiménez (Ed.), *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica* (pp. 45-63). Guadalajara, México: Universidad del Guadalajara.
- Banchs, M. A. (2001) Representaciones Sociales y subjetividad. En O. Furtado, & F. González Rey (Eds.), *Por una epistemología da subjetividade: Um debate entre a teoria das representações sociais e a teoria das representações sociais* (pp. 43-47). São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Bleger, J. (1987). Psicología de la conducta. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dobles, I. (1986). Psicología social desde Centroamérica: Retos y perspectivas. Entrevista con el Dr. Ignacio Martín Baró. *Revista Costarricense de Psicología*, 55(8/9), 71-78.
- Fernández Christlieb, P. (1990). La psicología social: Un proyecto de psicología social. En B. Jiménez (Ed.), *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica* (pp. 18-32). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- González Rey, F. (1984). Las comunicaciones y su importancia en el desarrollo de la personalidad. *Revista de Psicología Científica*, 2, 48-63.
- González Rey, F. (1987). Aspectos de la definición materialista dialéctica de la psicología. *Revista Costarricense de Psicología*, 6(10/11), 33-48.

- González Rey, F. (1993). *Problemas epistemológicos*. Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades Autónoma de México. México, DF, México.
- González Rey, F. (1994). Personalidad sujeto y psicología. (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social*. Iona, España: Anthropol.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y desafíos*. Brasil: Educ.
- González Rey, F. (1999). *La investigación cualitativa y desafíos*. São Paulo, Brasil: Educ.
- González Rey, F. (2003). *Sujeto y subjetividad: Una cultura*. México DF, México: Thomson.
- González Rey, F. & Mitjans, A. (2003). A psicología social sobre una história. En A. M. Jacó-Vilela, M. Lopes (Eds.), *Psicologia social em América Latina* (pp. 1-10). Casa do Psicólogo.
- Ibañez, T. (2001). *Municiones para disidentes*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lane, S. (1986). *O que é psicologia social*. São Paulo: Brasiliense.
- Martín Baró, I. (1985). El papel del psicólogo en Centroamérica. *Psicología (San Salvador)*, 2(VI), 99-112.
- Martín Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. A. Blanco (Eds.), *Psicología de la liberación* (pp. 2-10). Trotta. (Original en 1986, en Boletín de Psicología).
- Martín Baró, I. (1987). El latino indolente. Características latinoamericanas. En M. Montero (Ed.), *Psicología política latinoamericana* (pp.135-162). Caracas, Venezuela: Panapo.
- Martín Baró, I. (1987). Del opio religioso a la fe libertadora. *Psicología política latinoamericana* (pp.229-240). Panapo.
- Martín Baró, I. (1989). *Sistema grupo y poder en Centroamérica (II)*. San Salvador, El Salvador: Universidad de El Salvador.
- Montero, M. (1987). La psicología política en América Latina: bibliografía: 1956-1986. En M. Montero (Ed.), *Psicología política latinoamericana* (pp.15-66). Caracas, Venezuela: Panapo.
- Montero, M. (1987). A través del espejo: Una aproximación de la conciencia social en América Latina. En M. Montero (Ed.), *Psicología política latinoamericana* (pp.163-202). Caracas, Venezuela: Panapo.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para la psicología política: el quehacer en América Latina. En M. Montero (Ed.), *Crítica de la psicología social* (pp. 27-48). Barcelona: Panapo.
- Montero, M. (1994). Indefinición y contradicciones básicas en psicología social. En M. Montero (Ed.), *Crítica de la psicología social* (pp.109-126). Barcelona: Panapo.
- Pichon Riviere, A. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Roger, E. (1999). Una antropología compleja para América Latina. Vega & E. Pinheiro de Nascimento (Eds.), *O que é a cultura e a crise da modernidade* (pp 89 -106). São Paulo: Garamond.

- Salazar, J. M. (1970). Aspectos psicológicos del nacionalismo del venezolano. *Revista de Psicología*, 1, 15-18.
- Salazar, J. M. (1975). Actitudes de estudiantes venezolanos hacia el país. Los símbolos nacionales y su significado.